

DIEZ

6

AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

Romper paradigmas

Una mirada al potencial creativo del universo LGBTI



Foto: Idartes

Durante los
Premios
Expresarte 2017

DIEZ
AÑOS DE LA POLÍTICA PÚBLICA LGBTI EN BOGOTÁ

Alcalde Mayor de Bogotá
Enrique Peñalosa Londoño

Secretario de Planeación
Andrés Ortiz Gómez

**Subsecretaria de Planeación
Socioeconómica**
Paola Gómez Campos

Director de Diversidad Sexual
Juan Carlos Prieto García

**Asesor de Comunicaciones Dirección de
Diversidad Sexual**
John Marlon Rodríguez García

**Asesora de Contenidos
Dirección de Diversidad Sexual**
Nury Cristina Rojas Tello

**Directora del Instituto Distrital
de las Artes - Idartes**
Juliana Restrepo Tirado

Subdirector de las Artes de Idartes
Jaime Cerón Silva

**Asesor del programa
de población LGBTI de Idartes**
David Camilo Castiblanco

Asesora Oficina de Comunicaciones
Yinna Muñoz Barbosa

Gerente de Literatura
Alejandro Flórez Aguirre

**ARCADIA
Director**
Camilo Jiménez Santofimio

Coordinador Editorial
William Martínez

Diseño
Nicolás Gutiérrez
Gabriel Eduardo Henao

Corrección
Laura Melisa Benítez

Dirección Comercial
Marcela Chaverra
Sede: Carrera 11 # 77A-49
Bogotá, Colombia PBX 6468400
©Publicaciones Semana S.A.
Todos los derechos reservados. Prohibida la
reproducción total o parcial sin autorización
de Publicaciones Semana S.A.
ISSN: 1900-589X
Printed in Colombia

Esta publicación es parte de:



EL POTENCIAL CREATIVO DE LA DIFERENCIA

En las décadas de los ochenta y noventa, el discurso artístico utilizó el cuerpo como instrumento y soporte para cuestionar y denunciar, pero, al mismo tiempo, comenzó a desafiar las leyes biológicas y psicológicas gracias a los avances de la tecnología. Las y los artistas se involucraron con problemáticas del mundo globalizado que implican el cuerpo; como la identidad, las diferencias culturales y sexuales, lo raro, las nuevas formas del racismo, el poscolonialismo, la pospornografía y, por supuesto, la reconstrucción del cuerpo desde sus múltiples posibilidades de representación. Así, el arte transformista, el *drag*, el *voguing*, las prácticas *queer*, entre otras dinámicas urbanas de apropiación y resignificación en la ciudad, explotan el potencial creativo de la sexualidad a través del cuerpo.

Desde Idartes, hemos construido y compartido experiencias de gran nivel simbólico, como el Ciclo Rosa, y hemos apoyado al Festival Kuir Bogotá, los laboratorios de creación de Cuerpos Digitales y diferentes ejercicios de articulación de narrativas plásticas y literarias. Todos ellos han buscado descolonizar los géneros y velar por el derecho a la identidad sin poner en riesgo la vida. De esta manera, la diversidad se ha convertido en un eje temático en el que han coincidido múltiples prácticas, y donde el reconocimiento del otro ha invitado a crear una nueva estética del cuerpo en la ciudad.

Conscientes de que el ejercicio de los derechos culturales es una tarea permanente, en la Bogotá Mejor para Todos tenemos el firme propósito de seguir abriendo espacios para la creación y el respeto por la diferencia, en los que la reunión del arte con la diversidad sexual se configure en una herramienta de transformación social y en un punto de encuentro con la ciudadanía. Los aportes de familias, parejas, líderes y lideresas comunitarias de los sectores sociales LGBTI, y su participación en el Programa Distrital de Estímulos, nos han permitido construir, desde las artes, formas de protección y celebración de la diversidad.

Seguimos recorriendo con ARCADIA y la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación el camino de los 10 años de la política pública LGBTI en Bogotá a través de las artes, por medio de imágenes y textos narrados en primera persona por múltiples personajes, que han aparecido en los últimos números de esta colección especial. Llegamos a la sexta entrega con este ejemplar que usted tiene en sus manos, que sigue siendo ante todo una invitación a compartir en un mundo diverso, a convivir con la diferencia, a abrirse a la posibilidad de descubrir el potencial creativo que habita en el universo *queer*.

Juliana Restrepo Tirado*
Bogotá

*Directora del Instituto Distrital de las Artes, Idartes

NdIR. En el número pasado de Diez, publicamos un cuento del escritor, poeta y dramaturgo Leonardo Cano titulado "Tomacero de ojos verdes", en vez de publicar el artículo "Doce años de resistencia y teatro", que encontrarán en la página 14 de la presente edición. Pedimos disculpas al autor por el error cometido.

CORTESÍA TALLER MIGUEL ÁNGEL ROJAS



Miguel Ángel Rojas.
Boca, aguafuerte,
100 x 70 cm, 1974

ARTE GAY EN COLOMBIA

MIGUEL ÁNGEL DIO LUZ A LA OSCURIDAD

Miguel Ángel Rojas fue uno de los primeros artistas plásticos colombianos que habló en sus obras, sin tapujos, de la homosexualidad masculina. En entrevista con DIEZ, cuenta cómo se dio su inmersión en esta temática y de qué manera ha transformado su trabajo.

Daniel Grajales T.*
Bogotá

De la arquitectura pasó a lo clandestino, a lo oscuro, a lo negado. En la década de los setenta, Miguel Ángel Rojas (Bogotá, 1946) encontró en los rincones de los edificios republicanos de la capital un tema recurrente en su producción artística: la homosexualidad.

Cuenta que, enamorado de la arquitectura del siglo XIX y principios del XX, recorría la ciudad buscando inmortalizar los cambios, sin saber que no inmortalizaría transformaciones estéticas, sino escenas clandestinas. Aunque su obra más recordada sobre este tema es la serie *Faenza* (1979), la búsqueda comenzó antes, en otro teatro, el Imperio, donde, sin esperarlo, como todo un emperador develó cómo las prácticas de hombres se escondían de la marginación social.

Fue una búsqueda en su propia negación a la homosexualidad, que dio luz a su generación. En tiempos en que buena parte de la sociedad colombiana reprimía a la población LGBTI, su grito, a través de la fotografía, resultó liberador. Sin embargo, hace dos décadas abandonó lo relacionado a la homosexualidad porque vio en la riqueza del país nuevas narrativas. Rojas habló con DIEZ sobre cómo ha mutado su obra.

¿Por qué el Teatro Imperio fue el epicentro de su exploración en el tema de la homosexualidad?

Observar la ciudad siempre fue una de mis obsesiones perceptuales. He estado

**EL GRITO DE ROJAS,
A TRAVÉS DE LA
FOTOGRAFÍA, RESULTÓ
LIBERADOR PARA LA
POBLACIÓN LGBTI EN
LOS AÑOS OCHENTA**

CORTESÍA JUAN SANTACRUZ



especialmente alerta a los cambios que ocurren en el centro de Bogotá con la arquitectura del siglo XIX y principios del XX, esa arquitectura republicana de elegancia francesa que recibió el golpe de gracia con el asesinato de Gaitán, que se hizo paulatinamente invisible, como cubierta por la vergüenza de un pasado cuyo orden se derrumba.

En esa mirada obsesiva, defendiendo mi idea del artista como un cronista de

su tiempo, había hecho algunos trabajos sobre los teatros, con puestas en escena que ya daban una idea de ese mundo. Por la arquitectura llegué a quienes habitaban esos espacios, en silencio, en la oscuridad.

Viendo hacia atrás, yo fui el primero que trabajó el tema de la homosexualidad masculina abiertamente con las fotos del Teatro Faenza. Pero los orígenes vienen del Teatro Imperio, en Chapinero, donde

*Coordinador del equipo de prensa y comunicaciones de Idartes



se vivían horas de evasión en la oscuridad. En esa época Grau había hecho algunos retratos y Luis Caballero no había abordado todavía la homosexualidad en su obra. Las fotos del Imperio surgieron en 1973, cuando conseguí la cámara Pentax de 35 milímetros. La primera serie fue titulada *El emperador*, porque fueron hechas en los baños de ese teatro... La composición —una imagen circular detrás de una puerta— permitía conseguir

valores estéticos eróticos, no pornográficos. Me di cuenta de que podía llegar a una imagen muy atractiva, explícita. Me di cuenta de que ese mundo, que era mi mundo, el que yo vivía entonces como una evasión, podía ser capturado a través de la fotografía.

Seis años después llegó su serie Faenza (1979), considerada por la crítica como un ícono de la

homosexualidad en el arte nacional. ¿Qué quiso decirle a la sociedad con esas fotografías de encuentros de hombres homosexuales en los baños del Teatro Faenza?

Seguí con la misma idea de hacer registros de una realidad a la que yo pertenecía, que merecía ser sacada a la luz. Fue una respuesta a la belleza, no solamente del claroscuro que me ofrecía la larga exposición, sino también del entorno: el espacio del teatro era precioso, la ornamentación de las columnas, los balcones. Todo era un conjunto muy armonioso en el cual se daban esos encuentros clandestinos, que yo quería sacar a la luz, porque así, de alguna manera, podía dignificarlos. Era volver normales, dignas, las escenas que tanto habíamos escondido.

¿Había sido rechazado, señalado?

Yo sufrí muchísimo rechazo cuando manifesté ser gay, incluso en mi familia. En el colegio uno ni se atrevía a hablar del tema, era una cosa muy secreta. Estaba inmerso en el temor de ser reconocido como una persona perversa, digámoslo así. Eran temas vedados hasta en la Universidad Javeriana. Ni se pensaba que pudieran existir personas que tuvieran otra orientación sexual, se descartaban como amistades, se mofaban de ellas e incluso de la familia que tuviera un personaje homosexual, como si fueran unos pobres mártires. Antes de hablar de política o de alimentación el tema era ese: “Ese muchacho tiene malas costumbres”.

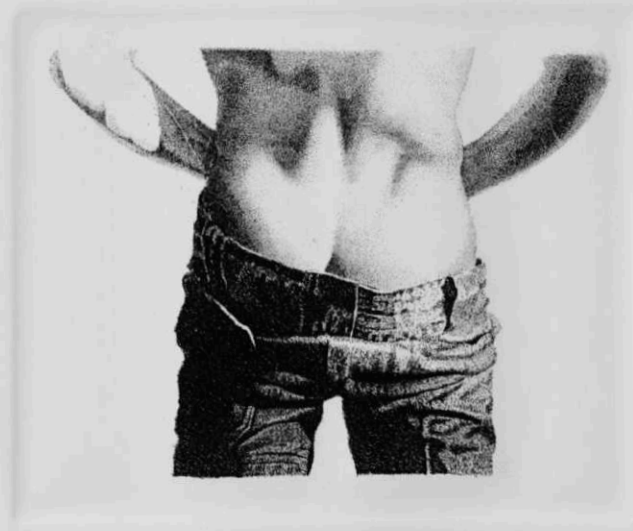
Sin embargo, el campo artístico valoró su discurso, sus fotos, su búsqueda en los encuentros gay...

El campo del arte ha sido muy liberal. Cuando empecé a hacer las primeras series legibles del Teatro Imperio y del Faenza, los primeros espectadores fueron personas que estaban en el campo del arte, otros artistas, curadores, quienes valoraron que yo hablara de estos temas. La gente sabía que ese mundo existía, muchos de mis amigos hacían parte de estos lugares, entonces fue revelador que alguien se atreviera a retratarlo, con esas condiciones técnicas difíciles que representaba una sala de cine.

¿Qué le dio la valentía para hablar de eso que no se podía hablar?

La sociedad colombiana ha sido y cada vez se ha vuelto más conservadora, se ha

↑ Miguel Ángel Rojas en su estudio. A sus espaldas, una de sus obras más emblemáticas: *El David* (2009)



↑
Miguel Ángel Rojas.
Pelito, aguafuerte,
80 x 70 cm, 1974

→ replegado a una moral que es absurda. El desnudo en general es mal visto, el tema de la homosexualidad también. Cuando vas a una bienal o a una feria de arte es difícil encontrar un desnudo, y más uno masculino. Yo me sentí siempre al margen de la sociedad y eso me facilitó ser audaz. La valentía me la dio el hecho de sentirme al margen, de no pertenecer. Fue casi que suicida. Lo que quería era definirme a mí mismo, me importaba poco el qué dirán, el estar en boca de quienes no entendían que el mundo era algo más grande.

En ese entonces la palabra de Marta Traba era sagrada para el arte nacional, ¿qué dijo de su trabajo?

Cuando Marta Traba regresó al país estaba haciendo sus programas, no se había ocupado puntualmente de mi trabajo, y alguna vez me dedicó dos líneas, diciendo que si yo tocaba el tema del “homosexualismo” era porque yo era ingenuo. Ella lo que quería decir es que ese era un tema que había que ocultar, una cosa negativa y monstruosa,

que yo era ingenuo con un tema como ese, sin siquiera espacio en su idea del arte. Yo insistí y me decía: “Esta señora, entonces, no entiende la humanidad”.

En 1974 usted hizo el grabado Boca. ¿Quién cuestionó esa obra que simula una escena de sexo oral entre dos hombres?

Varios años después de que hice *Boca*, un alumno mío se me acercó y me dijo: “Yo vi un grabado suyo donde hay un hombre que está de pie y otro que está al frente, agachado”, como en tono de reclamo, y le respondí que me parecía muy bien que lo hubiese entendido porque la acción está un poco disfrazada. No era tan sencillo identificar que en el grabado había dos cuerpos, uno que está parado y otro que está agachado, entonces usé eso para decirle que no lo viera como algo tan extraño, pues podía reconocerlo.

¿Cómo se ha transformado la manera de representar a los hombres

homosexuales en el arte colombiano?

Hay artistas que han tocado el tema con los años y hoy existe tanta aceptación, tanta apertura, tanta libertad, que no es un tema innovador. Es más convencional ver a un artista narrando lo LGTBI. En el momento en que lo hicimos sí era novedoso, por las condiciones de moralidad que tenía el país. Para creadores como Luis Caballero y Lorenzo Jaramillo fue muy importante este tema, fueron muy valientes abordándolo abiertamente, como en mi obra. Hoy, paradójicamente, creo que esa aceptación ha hecho que el mundo gay forme unos guetos con convenciones en todo: el comportamiento, la manera de divertirse, de pensar, de ver, de vestirse, que hace que la gente se interne en una especie de grupo cerrado, sin entender más bien que hacemos parte de la sociedad. A veces siento que hay más explicaciones de las que se necesitan.

Eso no me hace desconocer que hemos avanzado en esta sociedad, que hemos dado pasos importantes en algunos

ámbitos. La apertura que tenemos actualmente a este tema parte de la gente muy valiosa que hay en el mundo gay. Eso lo ha aceptado la sociedad. Ven que podemos ser buenos presidentes, médicos, abogados, lo que sea. Esa aceptación nos la hemos ganado quienes no estamos en el gueto, sino en un plano normal en la sociedad, en el mundo. Desde lo público sí se ha respetado cada vez más el tema: la gente hoy sabe que la diferencia hace parte de los derechos humanos y los dirigentes saben que no se pueden oponer.

¿Uno de esos dictadores que menciona fue, en su caso, el padre de la Revolución Cubana?

Cuando se hizo la primera exposición de artistas extranjeros en La Habana (Cuba), en Casa de las Américas, yo fui uno de los invitados. Mandé dos grabados: *Boca* y *Pelito*. Ellos recibieron las imágenes antes de la muestra y se dieron cuenta de que uno de los artistas invitados, yo, era gay. En ese momento, ser gay en Cuba era un pecado. Pensaban que la homosexualidad era una condición producto del capitalismo, no podían creer que era una conducta humana.

Para esa exposición querían dar la idea de un mundo perfecto, en el que todo era “normal”, entonces rechazaron mi obra *Boca* y solo colgaron *Pelito*, un grabado en el que yo soy el modelo, un semidesnudo. Lo paradójico fue que cuando llegamos pusieron a un vigilante en los baños del hotel en el que nos quedamos, porque sabían que era un epicentro de encuentros; el baño estaba lleno de grafitis con mensajes homosexuales, pero decidieron ponerle seguridad, controlar lo que sucedía.

¿Siente que el tema de la homosexualidad ha sido suficientemente abordado por los artistas del país?

Ahora no es un tema innovador como lo era en ese momento. Las condiciones de moralidad permitan hablar directamente y tener efectos fuertes, casi como esa idea del arte político. Ahora es como paisaje que un artista hable de esto. Hay creadores que, aun siendo gay, no se han interesado por hablar de este tema, que creen que el tema de la sexualidad, no solo el de la homosexualidad, es una

subjetividad. Habrá además quienes quieran mantener su intimidad, eso también es válido.

Yo creo que la negación de este tema para producir obras tiene que ver en parte con que la teoría, la crítica y la filosofía van dominando el arte desde el concepto; hace algún tiempo planteaban que el arte no debía pensar en las subjetividades, sino que debía buscar lo universal, hacer obras que no se limitaran por algo tan pequeño como lo particular, lo personal. Yo creo que la subjetividad es importante en el arte. Defiendo que la subjetividad es el resultado de la mirada del artista.

¿Por qué dice que su obra *El David* (2009) no tiene una temática homosexual?

Son dos temas diferentes: uno es la belleza masculina, que también se puede abordar desde lo femenino, es decir que una artista mujer también puede crear obra exaltando la belleza del hombre, y otro, la manera en que se ha expresado la homosexualidad masculina.

En *El David* confluyen las dos cosas, aunque no exactamente. Es un desnudo masculino, pero su tema central es la relación de la educación con la guerra. Sale de la apreciación de la belleza masculina, aunque lo considero lejos de una imagen *queer*. Es más bien un ícono del conflicto armado, de la guerra, del dolor, abordado desde la belleza.

Este es uno de los pocos desnudos en el arte colombiano. ¿Por qué no es una práctica constante cuando hay desnudos femeninos mensuales en nuestras versiones criollas de Playboy?

Todo, no solamente el arte, se ha replegado en este país a una moral absurda, y el desnudo en general es mal visto. Creo que, por eso de la idea de la libertad, a muchos artistas les gusta desnudar a la gente, se han volcado a eso. A mí me parece casi que de mal gusto. No es porque sea una cachetada a la moral, sino una cachetada a la estética. Desde que el hombre comenzó a vestirse para cubrir su cuerpo, pensando en el cuerpo mayor, la ropa se volvió una invención para seguir funcionando en un

sistema, desde la estética. Tampoco se trata de un desnudo porque sí.

¿Qué lo llevó a dejar de narrar el tema homosexual?

Hace rato no lo trato. De pronto veo en internet que hay gente que lo ha seguido haciendo, pero con un sentido morboso, registros en los baños públicos, pero lejos de la calidad estética que yo planteo con las mías. También hacen videos, pero el sentido estético no está. En la homosexualidad el sexo es muy determinante. Entonces, meterse en el tema es entrar al gueto que yo tanto critico, quedarse como en una cárcel con sus cuatro paredes. Lo que he querido es tocar temas más amplios, no quedarme solo en la subjetividad de una condición, porque no somos anormales, somos seres normales en una sociedad. El mundo es mucho más universal que la sexualidad en este

momento. Es importante para mí tocar temas humanos más amplios.

Esto me recuerda cuando, en Arles, Francia, eligieron fotos del Faenza para una exposición sobre la sexualidad y me invitaron a una charla con varios fotógrafos y artistas grandes en el tema. Yo me preparé

bien, llevé un texto y cuando llegué le pedí al moderador que me dejara leerlo. Empezamos con una pregunta sobre la identidad, yo leí mi texto y recuerdo que un fotógrafo australiano, un pisco joven arrogantisimo, me empezó a preguntar por qué había dejado de trabajar el tema de la homosexualidad, entonces supe que si no le respondía con algo duro me iba a seguir jodiendo todo el tiempo. Le dije: “Porque me parece que es meterse en un gueto y la realidad en un país latinoamericano como Colombia es muy rica”. Y rematé: “y porque yo creo que la operación de cambio de sexo debe ser muy dolorosa”, entonces se acabó el conversatorio, todo el mundo quedó frío, ni siquiera me miraban.

No me gusta repetirme, volver, creo que soy un cronista de mis tiempos, que ya son varias décadas, con enfoques y reflexiones distintas, sin perder mensajes claros como mi manejo de la luz en las fotos, como mi manejo de la oscuridad en el mensaje. ☘

"ALGUNA VEZ MARTA TRABA ME DEDICÓ DOS LÍNEAS: DECÍA QUE YO TRATABA LA HOMOSEXUALIDAD PORQUE ERA INGENUO"

EN MI CASA, SER GAY NO ES TABÚ

El pasado enero, ARCADIA abrió una convocatoria dirigida a la ciudadanía para que enviara historias sobre sus vivencias durante estos diez años de política pública LGBTI en Bogotá. Esta es una de ellas.

Miguel Ángel Cuesta Palacios
Bogotá

Escribir una historia personal no es sencillo. La mente juega trucos, distorsiona la realidad. A pesar de eso, escribiré lo que tengo en mi mente, intentando ser lo más fiel posible a lo que considero no son recuerdos borrosos.

Tenía 14 años cuando mi papá me sacó del clóset. Digo me sacó porque yo no tenía ninguna intención de salir, ni de que nadie se enterara de mi orientación sexual. Sé que él lo sabía desde antes, pero tal vez una parte suya se aferraba a creer que podría ser una etapa solamente. Lo descubrió porque, en medio de mi inocencia y mi estupidez adolescente, descargué varios videos pornográficos. Intenté ponerlos en un DVD, pero en ese entonces no tenía idea de cómo hacerlo y, sin darme cuenta, dejé una copia de estos en su computador personal. Cuando me increpó, recurrí a la excusa del amigo: que era para un favor, que yo no sabía, que también le había preguntado a mi amigo por qué los quería, etc.

La segunda vez que lo supo fue otra vez por un descuido mío: dejé una carta romántica que yo le había escrito a un muchacho en el computador. Lo malo no fue que encontrara la carta, lo malo fue la historia tergiversada que se formó en la cabeza de mi papá. Según él, la carta iba para mí y la había escrito mi mejor amigo, pensaba que seguramente él tenía dobles intenciones conmigo. Pues verán, en ese entonces Facebook estaba apenas iniciando, y mi papá, como medida de seguridad, me había obligado a tenerlo entre mis amigos, y entre mis amigos había varios chicos de mi edad, que, como yo, habían empezado a descubrir su homosexualidad.

Así que, viendo uno que otro comentario que no cuadraba, mi papá me preguntó que cuál era la “afinidad” que yo tenía con esos muchachos, le respondí que me caían bien y eso era todo. Sin estar muy convencido, me obligó a traer a mi mejor amigo a la casa, ya que siempre que salía era con él. Mi papá y él se sentaron a hablar, no recuerdo sobre qué; sé que mi papá le dijo que simplemente quería ver con quién me juntaba. Viendo este recuerdo me parece ridículo todo el teatro que se estaba haciendo en ese momento. El caso es que la carta que yo había dejado en el computador la había escrito para un muchacho que había visto en una presentación de talentos. Lo había visto cantar y había quedado flechado.

Busqué su Facebook y le dije un montón de idioteces esperando que él también fuera homosexual y me respondiera. Obviamente, nunca pasó y guardé una copia de la carta sin saber muy bien porqué, tal vez era mi subconsciente que sí quería salir del clóset. Mi papá encontró la carta, me dijo todo lo ya mencionado sobre mi mejor amigo y esta vez no tuve escapatoria y le dije que era homosexual. Quisiera decir que recuerdo exactamente lo que me dijo, pero no estoy seguro. Teniendo en cuenta la carta y creyendo que era para mí, me preguntó si me gustaba salir con homosexuales para que me adularan y me trataran bien, que tal vez ni fuera homosexual de verdad, que solo buscaba atención. Fue la primera vez que mi papá me insultó por mi homosexualidad sin darse cuenta. Para terminar el sermón, dijo que me apoyaba,

pero que no estaba de acuerdo con la decisión (como si yo hubiera decidido ser marica). Ocho años han pasado y sigo sin entender uno cómo puede apoyar algo en lo que no está de acuerdo.

Con mi mamá las cosas fueron, por decirlo de alguna manera, más divertidas. Ya había cumplido mis 15 años, estaba en la etapa de hacer y deshacer. Era el cumpleaños de mi mejor amigo, lo íbamos a celebrar con su novio, unos amigos y mi novio. Ese día necesitaba mentirle a mi papá diciéndole que estaba donde mi mamá (mis papás llevan separados desde que tengo tres meses de vida), para poder demorarme más y llegar tarde a la casa. Llamé a mi mamá para decirle que me ayudara con mi papá si llegaba a necesitarlo, seguidamente llamé a mi papá a decirle que estaba donde mi mamá. Cuando le colgué a mi papá, mi celular sonó, y era nuevamente mi mamá. Estoy convencido de que hay momentos en la vida en los que uno sabe exactamente lo que va a suceder. Ese fue uno de esos momentos.

Solo con sentir el celular sabía que mi mamá se había enterado de todo. Pensé que este era el comienzo del fin y otras

**SIMPLEMENTE SE
DEBE SABER QUE
LAS PERSONAS
SE ENAMORAN DE
PERSONAS**

FOTO DANIEL REINA ROMERO



estupideces que uno cree cuando está en el clóset. Contesté y efectivamente mi madre solo dijo una línea: “Se viene ya para la casa”. Dado que estaba en un cumpleaños y en todo caso mi mamá me estaba esperando, mis amigos no me dejaron ir sobrio. Salimos con mi novio lo suficientemente mareados; yo para enfrentarme a mi mamá, él para dormir bien. Al llegar a donde mi mamá todas las luces estaban apagadas, salvo la tenue luz del televisor en la habitación principal, ahí descubrí que mi teatralidad y mi drama vienen de familia.

Me senté con mi mamá, que obviamente había llorado por la noticia que le había llegado de boca de mi abuela. Una semana antes, me despedía de mi novio en la calle. Fue el momento justo cuando él me dio un beso y se subió al bus cuando mi abuela me vio. Se acercó a mí y me preguntó que quién era ese muchacho. Gélido, sin saber qué decir, simplemente respondí que era un amigo. ¿Que por qué le di un beso? “Ah, abuela, es que estaba de cumpleaños, no sé”. Y allí quedó acabada la discusión. La discusión, pero el hecho no, porque tenía que llegar a oídos de mi mamá. Como

dije, había bebido lo suficiente para estar mareado y lo justo para responder a todo lo que me preguntara. En su mayoría fue lo típico que dicen las mamás en estos casos, pero recuerdo especialmente que me preguntó si estaba en las drogas.

Hoy es el día en que no logro hacer el mapa mental que hizo mi mamá para creer que el consumo de drogas podía volverme homosexual. A pesar de que fue difícil, dije todo lo que tenía que decir y, a diferencia de mi papá, mamá no tenía mucho poder sobre mí teniendo en cuenta que no había vivido con ella desde que tenía ocho años. Luego de eso, mi mamá volvió a hablar con mi papá, ya que llevaban con la ley del hielo casi tres años. Increíble que mi homosexualidad fuera un tema tan importante para acabar con esa pelea. No sé qué hablaron, la verdad poco me interesa hoy en día. Las cosas fueron mal por un tiempo. Parecía que nadie quería tocar el tema. Mi papá parecía cada vez más estricto con mis salidas, así como mi mamá no quería que saliera solo (aunque saliera solo como desde los 12). Un montón de cosas que eran nada más que el miedo a un montón de prejuicios que los papás se meten en la cabeza.

Tal vez toda esta historia la he contado de manera irónica y siendo poco sensible con mis papás, pero sus actitudes me resultan graciosas ocho años después, cuando todo se ha normalizado y en mi casa mi homosexualidad ya ni siquiera es un tabú: toda mi familia sabe cómo soy. No debería ser difícil para los padres saber y aceptar que su hijo es homosexual, que toda la teatralidad y los sufrimientos son innecesarios, que de alguna manera muchos jóvenes hoy en día no tienen que sufrir gracias a que ahora la homosexualidad se ve de manera distinta.

Sé que aún debe haber casos como los de mis padres, incluso peores. En ese entonces echaron de la casa a varios amigos, el papá de uno le hacía brujería, el de otro le daba dinero y todo lo que pidiera para que dejara de ser gay mientras él se acostaba con todos los hombres que pudiera. Todas esas historias, y las que quedan por fuera de este escrito, no deberían seguir sucediendo, el clóset es un lugar que debería desaparecer del imaginario colectivo. Simplemente se debe saber que las personas se enamoran de personas, que ya no hay nada que discutir, nada que explicar. ♦





LA NOTICIA DE MI PADRE

La Alcaldía de Bogotá, a través de Idartes, celebró en 2017 los Premios Expresarte, una iniciativa que busca reconocer las creaciones artísticas que abordan temas de diversidad sexual. A continuación, presentamos el texto ganador en la categoría de Literatura.

Cristian Camilo Charry Ocampo*

Cómo olvidar la hora exacta en la que mi padre llegó a esa cafetería del centro en la que nos había citado a mi hermano y a mí.

—Tengo algo muy importante que decirles —nos anunció una semana antes por teléfono.

No puedo borrar el rostro de temor que se dibujaba en la cara de mi padre, como si tuviera la obligación de ser el mensajero de una fatal noticia. Esa tarde, con una gota de sudor en la frente y más pálido que nunca, se echó a llorar frente a nosotros. Algunas personas en la cafetería agudizaron el oído con la intención de saber qué había roto y descompuesto a ese hombre acuerpado y cuarentón.

—No sé por dónde empezar —dijo entre sollozos.

Nunca lo había visto llorar, y verlo así solo evidenciaba que estaba en una situación inhóspita, que se sentía acorralado y que no sabía qué hacer.

—Habla sin rodeos, papá —dijo mi hermano Albert con los nervios de punta.

—¿Te vas a morir? —pregunté sin pensar. Intentó hablar, pero la lengua se le enredó.

—¿Es eso papá? ¿Te vas a morir? —preguntó alarmado Albert.

—Estoy enamorado de un hombre —dijo entre los dientes.

Creí que no había escuchado bien, que la bulla de la calle se había colado para tergiversar las palabras.

—¿Cómo? —preguntó Albert como si tampoco hubiera escuchado.

—Que me gustan los hombres...

—¡Qué! ¿Mi papá marica? —gritó tan fuerte mi hermano que provocó un silencio total en la cafetería.

—Albert, por favor...

—Por favor nada, vaya a que le den por el culo. Vamos, Sebastián —agregó y me hizo señas para que lo siguiera.

Miré a mi papá con sentimientos encontrados: con decepción, por un lado, y asustado de que algo fuera a cambiar, por el otro. Me paré y me fui detrás de mi hermano; dejamos a mi padre allí, indefenso, juzgado bajo los ojos de todos aquellos que alrededor de la mesa habían quedado atónitos.

No pude dormir esa noche, imaginaba cómo mi papá podía penetrar a alguien de su mismo sexo, o en el peor de los casos, cómo podía ser penetrado por alguien. No sé por qué me causaba más incomodidad pensar en que alguien lo penetraba, como si la palabra penetración ejercida sobre un hombre le quitara peso a su masculinidad; el rótulo de macho, como si fuera menos marica por clavar que por ser clavado.

¿Que mi papá fuera marica me haría un poco marica a mí? ¿Ya no podría dejarle cargar a mis hijos varones por miedo a que les hiciera algo? Eran ilógicas esas preguntas, lo uno no tenía que ver con lo otro. Mi papá, por encima de ser gay, era educado, amoroso, nunca se aprovechaba de nadie y era la persona más respetuosa que conocía. Tenía que hablar con él lo más pronto posible, quería saber

*Licenciado en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

→ de primera mano qué le pasaba, cómo había ocurrido y si cambiaría en algo su relación con nosotros.

Llegué a su apartamento a las diez de la mañana sin haberle dicho nada. Golpeé un par de veces hasta que la puerta se abrió.

—¿Qué haces aquí? —preguntó confundido.

—Necesito hablar contigo...

—Te busco en tu universidad en la noche y hablamos

—¿No puede ser ahora? —dijo mientras intentaba adelantarme y entrar al apartamento. —Tendrá que ser en la noche —se apresuró a decir mientras me bloqueaba el paso.

—Vete, yo te llamo.

Quedé pasmado frente a la puerta, extrañado por la actitud que había tomado. Estaba por irme, pero decidí que sería mejor si esperaba a que saliera y le insistía. Me senté a unos metros y esperé. Cuando la puerta del apartamento se abrió y tuve la intención de pararme e interceptarlo, vi salir un muchacho de unos 27 años, que estaba seguro de haber visto antes. Impulsado por el deseo de recordar en dónde lo había visto, me fui detrás de él. Lo seguí hasta que entró a una panadería y se sentó. Entré también y me hice en una esquina. Me tapaba con la carta y lo observaba, a la espera de una motivación para ir a hablarle.

Algunos minutos después no pude esperar más, sentí que era el momento y me levanté del asiento. Iba a empezar a caminar cuando Albert, mi hermano, entró en la panadería y caminó directo a él. Se sentó en su mesa dándome la espalda. Al verlos juntos recordé dónde lo había visto: era compañero de clases de mi hermano.

—¿Por qué me dices esto ahora? —escuché que Albert vociferaba sin darse

cuenta que había levantado la voz. Parecía fuera de sí, seguro ya sabía que su amigo era el hombre del que hablaba mi papá. El muchacho intentó calmarlo, le dio dos palmadas en el hombro y se fue. Vi cómo el cuerpo de Albert respiraba agitado, cómo intentaba tranquilizarse a pesar de lo que acababa de oír. Me paré y me senté en su mesa como por inercia.

—¿Estás bien? —pregunté al ver que su cara se tornaba de blanco a morado. —Escuchaste... —balbuceó con esfuerzo. Su cuerpo temblaba y le costaba articular palabras. —Ya lo sé... —le dije.

—¿Lo sabes? —preguntó alarmado.

—Me acabo de enterar.

—No le digas por favor a mi papá. No podría mirarlo a los ojos después de cómo lo traté, estaba aterrado. No sé qué voy a hacer.

—¿Qué vas a hacer de qué? No te entiendo, Albert —dijo confundido.

—Lo que oíste, me dejó por un hombre mayor. Dice que está enamorado de él, que no puede seguir jugando a las escondidas conmigo.

Me puse de pie de un salto. Ahora yo era el que empalidecía y me sentía desmayar. Mi hermano, si había comprendido bien, estaba enamorado del mismo hombre que mi padre. —Tengo que ir a hablar con mi papá, pedirle disculpas, decirle que yo también soy gay y que estaba tan asustado como él —dijo Albert, motivado por una fuerza que desconocía. —Espera, no puedes ir ahora —intenté atajarlo con la voz cuando ya iba demasiado lejos.

NO PUEDE DORMIR ESA NOCHE, IMAGINABA CÓMO MI PAPÁ PODÍA PENETRAR A ALGUIEN DE SU MISMO SEXO

Le gritaba su nombre en un esfuerzo absurdo por detenerlo. Cuando llegué al apartamento, vi, como si fuera una cámara lenta, cómo el muchacho con una cara de sorpresa abría la puerta y cómo mi padre salía en una diminuta pantaloneta al encuentro con ambos. Lo siguiente que recuerdo es que en vez de seguir avanzando retrocedí y sentí el impacto de mi cuerpo contra una moto.

Cuando desperté en la sala del hospital, vi a mi papá, a mi mamá y a mi hermano reunidos a mi alrededor. El pulso se me subió al pensar que ya mi hermano sabía lo de mi padre con su amigo, y que mi padre sabía lo de mi hermano con su pareja y que mi mamá sabía lo de mi hermano con su amigo y lo del amigo de mi hermano con su exmarido. —Tranquilo —dijo Albert—, aquí no ha pasado nada. Volteé a mirar a mi papá con cara de espanto.

—Tranquilo —dijo mi papá—, ya lo hemos solucionado todo. Adrián, el amigo de tu hermano, es un embaucador, quería chantajearnos a ambos y ambos caímos en su juego. Lo único que queda es asumir lo que somos y apoyarnos en la familia.

En ese momento entendí que el inconveniente no era de mi papá o de mi hermano, ni de la condición que habían asumido. Por encima de los gustos que tenían había otros problemas, decir “soy gay” era solo el inicio de una batalla que tendrían que luchar por siempre, la batalla de vivir. Hoy en día mi papá y mi hermano son personas sonrientes, porque, a pesar de todo y de la gente que los juzga y condena, ellos han decidido ser felices.

—Tengo algo muy importante que decirles... —interrumpió mi mamá, generando un silencio en toda la habitación. ●



FOTO CORTESÍA IDARTES

CAMBIOS DE EXPRESARTE PARA 2018

De 2015 a 2017, la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de Idartes y en asocio con la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación, organizó los Premios Expresarte, un concurso que reconocía prácticas artísticas que reivindican los derechos de mujeres lesbianas, hombres gay, personas bisexuales, trans e inter, y otras orientaciones sexuales e identidades de género de la ciudad.

A partir de este año, Expresarte existe de otra manera: se convirtió en una beca de circulación del Programa Distrital de Estímulos, que busca destacar creaciones artísticas que aporten al cambio de imaginarios en torno a la diversidad sexual. Entregará estímulos por 35 millones de pesos y cerrará inscripciones el próximo 25 de abril.



QUINTO PASO: INCLUIR A LA FAMILIA

***Nury Cristina Rojas Tello**
Antropóloga experta en diversidad sexual
y de género

cristinarojastello@gmail.com

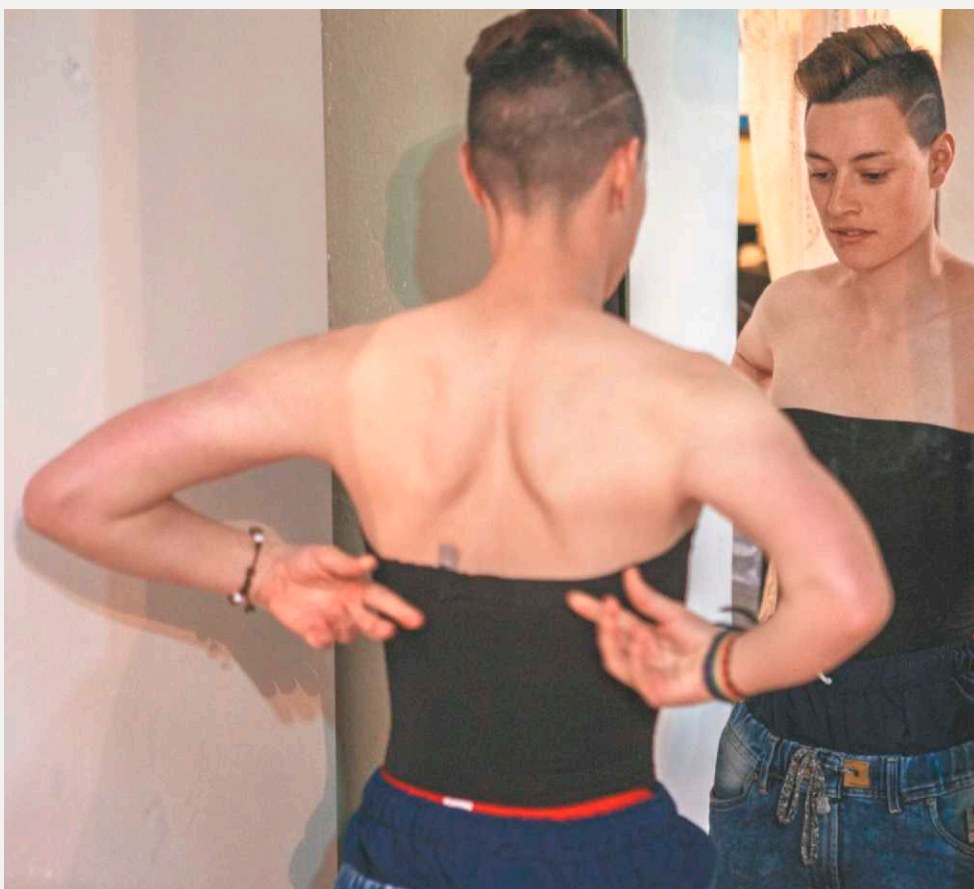
Si su hijo es diverso, y ya ha aplicado los pasos que he compartido en esta columna, el quinto es incluir a la familia. A pesar de que los padres apoyen a su hijo, muchas veces el obstáculo puede ser un familiar que cree que él está mal. Eso es homofobia. La vida sexual de su hijo solo le interesa a él o a ella, no tiene que hacer aclaraciones, salvo casos particulares. Si su hijo fuera heterosexual, ¿se lo confesaría a la familia? Es importante salvaguardar su intimidad dejándole claro que lo apoyamos. Al apoyar a su hijo abiertamente, van a tratar de convencerlo de que hace mal, de que es débil y le recomendarán iglesias y terapias de reparación de la homosexualidad, todas ellas inútiles y altamente dañinas. Este es el momento en que con tranquilidad

debe sentar una posición clara frente a ese familiar homofóbico, para eso debe estar informado del tema y acercarse a su hijo (pasos tres y cuatro) y estar preparado para burlas y comentarios hirientes. Recuerde: de su posición tranquila, segura e informada depende poner freno a la hostilidad para que esta no recaiga sobre su hijo. Detecte cualquier nivel de homofobia en su familia, trátelo con diálogo, pero si no es suficiente recurra a profesionales de la psicología o el derecho. Recuerde que cualquier acto de discriminación es un delito: Ley 1752 de 2015. La diversidad sexual es un tema familiar. Una persona diversa que tiene el apoyo de su familia refleja al exterior una seguridad que lo protege de la discriminación, la violencia y los malos tratos. ☺

SI SU HIJO(A) TRANSITA POR EL GÉNERO

Presentamos diez pasos indispensables para acompañar a hijos e hijas transgénero en la búsqueda de su identidad.

1. Infórmese y distinga entre la orientación sexual (hacia donde se dirige el deseo: homosexual, bisexual o heterosexual) y la identidad de género (que es la construcción personal: femenina o masculina). Son dos cosas diferentes, asegúrese de cuál es el caso de su hija.
2. Investigue con profesionales de la salud sobre cómo realizar un tránsito seguro.
3. Tener un hijo en tránsito es asumir un nuevo nacimiento. Procure hacer el duelo de la antigua imagen de ese ser y recibir al nuevo hijo o hija.
4. Un hijo transgénero lo enfrentará a sus más íntimos miedos y prejuicios en relación con la sexualidad. Esté preparado para una transformación profunda de su vida, que lo hará un ser humano más abierto, compasivo y sensible.
5. Destierre el tema de la culpa. El tránsito por el género es una condición del ser humano, no una consecuencia de algo.
6. Busque apoyo espiritual si lo requiere, existen teologías y grupos de apoyo respetuosos con la diversidad.
7. Diríjase a su hijo con el nombre que él eligió y con el género con el que se identifica. Esto ayuda a interiorizar el cambio, denota respeto y amor y protege a su hijo de exponerlo a violencias.
8. Infórmese con argumentos para afrontar burlas y ataques. Recuerde que en Bogotá existe una política pública LGBTI que garantiza los derechos de las personas que hacen su tránsito de género.
9. Hable con su hijo sobre salud sexual en personas transgénero y sobre los avances jurídicos y legales que los cobijan.
10. Siga amando a su hijo o hija, es el mismo ser que usted educa. Su amor lo protegerá de la violencia, los prejuicios y lo hará más seguro de sí mismo. ☺



12 AÑOS DE RESISTENCIA Y TEATRO

Un recorrido por las obras del proyecto teatral independiente La Cortina Roja.

Leonardo Cano, escritor, poeta y dramaturgo
Bogotá



Toñña: Ana Julia Reynolds va a saber de qué estoy hecha... ¡No! Julia Reynolds, cuántas locuras tendré que cometer por ti. Te sirvo como una esclava y sólo me das desprecio. He depositado, además de mis días, mi juventud, y aun así cualquier intento por conseguirte es un fracaso. Prácticamente le seco los miasos o le recojo el vómito cuando llega borracha. La desnudo a diario en una intimidad que, en lugar de acercarme, me aleja; me instala en un lugar de la habitación como un objeto inanimado e invisible.

Prácticamente he secado el sudor de sus amantes y he despegado las costuras de semen de sus bolsos Vuitton y, aun así, nada de ella me pertenece. En ocasiones, cuando la oscuridad es frío de hondo desencanto y con cada crujiir los poros se disipan, siento que en realidad no soy yo quien respira, ni mucho menos voy a ser quien sueño, porque Julia Reynolds me colma como una pesadilla inacabada que me la paso persiguiendo como loca. En lugar de mi nombre busco el de ella y aseguro que su aire gravita en mis pulmones, atraviesa

el sistema nervioso y se vuelve líquido sanguíneo en el cuerpo de otra.

(Fragmento de *El peor de los venenox*).

En el 2006, se estrenó *El peor de los venenox*, una comedia negra con tintes musicales que da inicio a la trilogía *Isidra y las demás condenadas*. Indispensable en la escena LGBTI teatral colombiana. Lesbianas, racismo y niños cíclopes en busca de su madre son los temas centrales de la obra escrita y dirigida por Leonardo Cano: escritor, dramaturgo y activista con más de 12 años de trabajo continuo, de giras por el país, de multitud de escenarios alternativos visitados, cuatro montajes en repertorio y otros que esperan salir a las tablas próximamente.

¿Qué siguió después de tanto veneno? *Malid -vomitando en su mano*, un *bonus track* de la trilogía (pieza que fue escrita para una actriz), y la segunda parte, *Amanda Miguel no es una diosa cualquiera*. Son propuestas teatrales rupturistas que llevan al límite los lenguajes escénicos, hacia una semántica transgresora que ha caracterizado desde entonces el trabajo de La Cortina Roja.

En *Amanda Miguel no es una diosa cualquiera*, un niño nos deja entrar en su interior el día de su cumpleaños. Se trata de un musical con toques experimentales, video, transformismo: una pieza irreverente y divertida. Asistimos a un cumpleaños un poco inusual: la madre del pequeño, que está cumpliendo doce años, solo invita niñas temerosas de los comportamientos extraños que dice percibir en su hijo. El pequeño nos relata tras la puerta de su habitación una historia por la que pasan madres histéricas y padres desaparecidos, sueños y fantasías, con un trasfondo musical que lo ha marcado de por vida: la espectacular voz de la cantante Amanda Miguel, heroína de sus fantasías.

En primer plano está Estrella, una transformista que se gana la vida haciendo fonómicas en los antros de la ciudad. Su vida transcurre entre bambalinas y cambios de vestuario, entre delirios de diva y diatribas de sus desventuras; el mundo no es un sitio seguro para los que son como ella, la guerra acecha, un toque de queda amenaza, cantar es su única salida. Sin duda el

cantar es su única salida. Sin duda el personaje central se desprende directamente del legado de Freidel y toma de referencia un personaje manoseado y mal habido en nuestra tradición teatral: el travesti.

Escena 1 (Estrella, ante el tocador)

Corren rumores, son apenas rumores pero corren, esta mañana lo dijeron. Luego lo dijeron en la radio. Qué miedo con esa tercera guerra, por eso debe ser que esto está tan lleno, con todo y amenazas. La semana pasada apesé a militares, no dejaron trabajar, bebieron como putas, se comieron a las loquitas y nadie pagó. Yo no actué, esa noche era libre y me la pasé con Ades. Cuando estalle la guerra se va a poner peor, ahí sí que no van a respetar a nadie.

Este por lo menos es un sitio muy peligroso. Pero la vida es así y si nos tocó vivir aquí, en este lugar, es porque algo maravilloso que solo intuimos nosotros nos espera. Yo por lo menos hago de *show lady* porque no sirvo para otra cosa, el teatro me gusta, pero es que sólo me atraen los papeles femeninos, no sirvo para hacer de Héctor, de Ulises, a mí me gusta de Medea, Odette, Libidia y eso no lo supieron entender los pocos maestros que tuve. Una *show lady*: el fin era no morirme de hambre.

Capítulo 3 (*Las muñecas impúdicas*, en producción)

Este episodio que da cierre a la trilogía nos muestra un mundo destruido. En este panorama sombrío posapocalíptico, se encuentran nuestros personajes, unas muñecas discontinuadas que están a punto de ser destruidas —esta reflexión nos lleva al eje central de la trilogía y lo que se explora en la dramaturgia a través de cada uno de los capítulos—.

El trabajo más reciente y tal vez el más emotivo es *Huir y Ricardo*, una obra de tipo documental dedicada a las víctimas LGBTI del conflicto armado. Fueron tres años de investigación, recopilando información sobre los asesinatos del activista vallecaucano Álvaro Miguel Rivera y el poeta antioqueño León Zuleta, varios casos de desaparecidos y el desplazamiento forzado del que fui víctima la noche del 30 de octubre de 2006 para crear un mosaico que constituirá esta obra. ♦



UN RECUERDO DE SEBASTIÁN ROMERO

* **Blanca Durán** / Activista LGBTI y defensora de los derechos humanos

Me preguntan quién era Sebastián Romero Leal y lo primero que recuerdo es un congreso de un partido político al que pertenecíamos. Allí se discutía si era posible dar cupos a las mujeres, los jóvenes y las personas de los sectores sociales LGBTI en la dirección del partido. En medio de la discusión, un dirigente se levantó y dijo: “Si le damos cupos a mujeres, a jóvenes y a los LGBT, ¿en dónde quedamos las personas normales?”. Sebastián se levantó en medio del alboroto y dijo: “¡Usted tampoco es normal! En realidad, todos somos diferentes”. Después de eso, Sebastián se convirtió en el primer hombre abiertamente gay que llegó a la dirección de un partido político en Colombia.

Así era Sebastián, un hombre apasionado, valiente, capaz de enfrentarse al poder si veía una injusticia, un héroe que hubiera escogido un traje rosado porque su masculinidad no estaba en los colores de la ropa. Siempre pensé que era un joven con un alma muy vieja, usaba frases de abuelito y leía el periódico en la mañana mientras tomaba tinto. En realidad, creo que vivió tantos años que por eso murió tan joven.

Era un hombre alegre y rumbero, y así como podía hablar del nuevo modelo económico que necesitaba el país, podía bailar al ritmo de las tamboras y de una gaita hembra. Lo extraño como activista, como edil y sobre todo como amigo; un amigo leal (como su segundo apellido), tierno y sensible. Fue, y creo que sigue siendo, el hombre que más he querido después de mi papá.

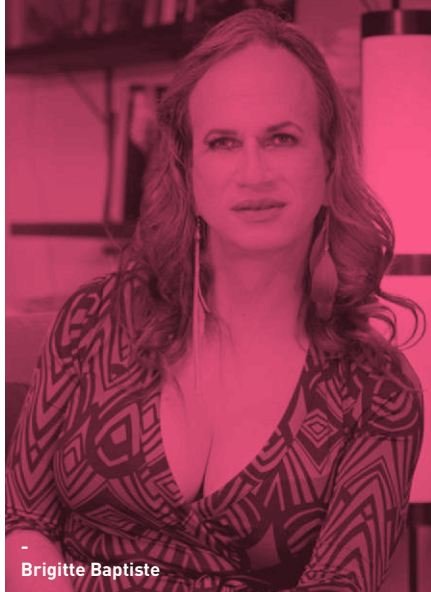
Doy gracias al universo por permitirme conocerlo y crecer a su lado. ♦

ROMERO, EN POCAS PALABRAS

En febrero de 2011, la población LGBTI de Colombia perdió a uno de sus grandes líderes. Sebastián Romero fue el primer político, abiertamente gay, electo en el país. Contra los prejuicios de sus oponentes, ganó una curul en 2007 con más de 1000 votos y se posicionó como edil de la localidad de Chapinero de Bogotá. Ese fue su mayor logro político.

Romero fue representante del Polo Democrático Alternativo y creó, dentro de ese partido, el Polo Rosa, para luchar por los derechos de las personas LGBTI y la apertura de espacios de participación para ellas.

Biólogo de formación, fue también el primer colombiano gay que afilió a su pareja a una EPS. Dos años después de su muerte, en 2013, el Distrito inauguró el Centro de Ciudadanía LGBTI Sebastián Romero, un lugar ubicado en Teusaquillo que busca prestar atención integral con enfoque diferencial a esta población. ♦



- Brigitte Baptiste



- Benjamin Alire Sáenz



DEL 17 DE ABRIL
AL 2 MAYO
2018



- María Luisa Fuentes, conocida
como la Señorita María



- Raewyn Connell



Diversidad de género en la #FILBo

DIEZ en la FILBo

CONVERSATORIO: Diez años de política pública LGBTI en Bogotá

· Jueves 26 de abril, 3:30 p.m.
· Carpa Arcadia, Feria Internacional del Libro de Bogotá, FILBo

* No se pierda la transmisión en vivo por las redes sociales de ARCADIA.

** Evento adecuado para personas con discapacidad.

Sábado 21 de abril

CONVERSACIONES / Furia Travesti

Las personas trans se han apropiado de las ofensas y han utilizado el humor para luchar contra la opresión. La FILBo reúne diversas experiencias de esta población para hablar sobre la emoción de la furia. Con Señorita María, Brigitte Baptiste, Nico Bigotín, Katalina Ángel y Juli Salamanca.

Hora: 3:00 p. m.

Lugar: Gran Salón Ecopetrol - Sala FILBo D

Martes 24 de abril

CONVERSACIONES / La masculinidad hegemónica: una charla con Raewyn Connell

Connell es una escritora australiana reconocida en el mundo latinoamericano y anglosajón como científica social. En esta charla, conversará sobre el vínculo entre masculinidad y poder en las relaciones de género, en las instituciones y el mundo.

Moderador: José Fernando Serrano

Hora: 6:00 p. m.

Lugar: Gran Salón Ecopetrol - Sala FILBo D

Miércoles 25 de abril

CONVERSACIONES / Educación, universidades y conocimiento global

El sistema universitario mundial pareciera estar floreciendo con millones de estudiantes y ríos de dinero para reputados centros de investigación. Sin embargo, aumenta el número de personas con escasas oportunidades de trabajo. Raewyn Connell ofrecerá una charla magistral sobre este tema.

Hora: 5:00 p. m.

Lugar: Universidad Nacional, auditorio de enfermería.

Organiza: Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría Distrital de Planeación y las universidades Nacional y Central.

Jueves 26 de abril

CONVERSACIONES / Generaciones trans: lo avanzado, lo que falta

Intelectuales y activistas de dos generaciones conversan sobre la visibilidad mundial que el movimiento trans ha alcanzado, pero también sobre sus reveses y desafíos. Participarán Brigitte Baptiste, Mati González, Raewyn Connell, Tatiana Piñeros y Simón Uribe. Contará con la moderación de Juan Carlos Prieto García.

Hora: 5:30 p. m.

Lugar: Gran Salón Ecopetrol - Sala FILBo A

Martes 1 de mayo

CONVERSACIONES / El amor y la amistad comparten la misma raíz (II): una charla con Benjamin Alire Sáenz

Sáenz es el autor de *Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo*, la novela de dos amigos que terminan enamorándose. Una charla sobre la emocionante cercanía del amor y la amistad.

Moderador: Isa Cantos

Hora: 2:00 p. m.

Lugar: Gran Salón Ecopetrol - Sala FILBo A



Cámara
Colombiana
del Libro

ARCADIA
CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
INSTITUTO COLOMBIANO DE LAS ARTES



BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS
CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
INSTITUTO COLOMBIANO DE LAS ARTES



filbo
Feria Internacional
del Libro de Bogotá
Leer es Volar